



Signueme

SÍGUEME

(Letra y música: Rosa Latienda, 1995)

Lo que llovió aquel día..., tuvimos que cambiar el escenario al aire libre, preparado con cariño por los escolásticos entonces, por la iglesia de la Sma. Trinidad. ¿Quién protestó? ¡Nadie! Fue un ambiente de familiaridad precioso.

Un canto en el que quien habla es el propio Jesucristo invitando, con lenguaje directo al corazón de cualquier joven, a seguirle, a no tener miedo. No hay que esperar a que nos lo diga nadie como si fuera una invención suya. Me atrevo a decir que si Juan Pablo II hubiese conocido esta canción la hubiese empleado para repetir lo que tantas veces dijo a los jóvenes: “No tengáis miedo” y con ella les invitaría a seguir a Jesucristo, por quien merece la pena dejarlo todo, entregar el corazón sin reservas... ¡para ser libre! La autora, si se me permite la expresión, estuvo sembrada con esta canción. Y sé que “se la sacó de manga” fruto de su oración. Porque sabe que intenta hacer vida lo que dice y por eso es feliz, ella, la autora digo, creo, vamos que lo sé, que lo he comprobado...

Manuel Briñón, scj

**No temas si tiembla tu voz, no bajes de nuevo la mirada.
Mi gracia te basta para andar, yo grabaré
en ti con amor mis palabras.**

**Quiero libres tus manos para amar, tu corazón en libertad.
Búscame para llenar tu vida
porque sólo quien tiene puede dar.**

**SÍGUEME, DÉJALO TODO CUANDO OIGAS MI VOZ,
DÉJALO TODO QUE HOY BUSCO TU AMOR,
DÉJALO TODO, QUIERO ENTERO EL CORAZÓN.
SÍGUEME, QUE ENTRE LOS HOMBRES TE PONDRÉ
COMO LUZ
Y SERÁS SEMILLA DE ALGO NUEVO,
PROFETA DE MI AMOR Y DE MI REINO.**

**No temas si tropieza tu pie,
yo mismo guiaré tus pasos.
Será grande en mí tu pequeñez,
pondré mi vida en tus manos.
Quiero libres tus manos para amar,
tu corazón en libertad.
Búscame para llenar tu vida
porque sólo quien tiene puede dar.**

Sígueme...

(Por Ángel Alindado, scj)

A veces es difícil descubrir que Dios nos llama, que estamos invitados a hacer de nuestra vida algo diferente. Pensamos que la "llamada de Dios" es cosa de gente rara, extraña, "algo locos", y nos olvidamos que, sin embargo, son personas muy normales, muy "de andar por casa", con sus miedos y sus dudas. Todos, TODOS, han pasado por un momento de temor, de tener que tomar decisiones que afectan a toda su vida, para poder ser, de verdad, **TESTIGOS DEL AMOR**.

NO temas...

Si nos encontráramos con Jesús, tal vez nos diría algo como esto:
"No temas... aunque tiemble tu voz. No bajes tu mirada, mirando al suelo (¿pero qué vas a encontrar en el suelo?), con los ojos perdidos, huidizos... Porque con mi fuerza encontrarás la decisión para seguir adelante, para optar con valentía (¿porque tú eres valiente, no?), para ponerte en camino. No temas, mi gracia te basta para andar".

- Escuchamos la canción "Sígueme"
- Reflexionamos en silencio:
 - En tu día a día, ¿has tenido miedo de algo, de alguien, de ti mismo, de tu futuro...?
 - ¿Has sentido la ayuda de la gente que tienes cercana (padres, amigos, etc.) cuando has tenido que tomar decisiones?
 - Repite en tu mente "no temas"... es algo que Jesús te dice también hoy, y que puede servirte para tu vida. ¿Tienes temor del cambio que puede dar Jesús en tu vida?



quiero tus manos...

Caminar no es siempre fácil, ni tampoco ponernos manos a la obra... La mayor parte de las veces estamos llenos de cosas, de ocupaciones, de deberes, obligaciones, cargos, trabajos, aficiones,... que hacen que cada día, tengamos más y más cosas que hacer, muchas de ellas, al final, sin mucho sentido. Nuestras manos están atadas, nuestro corazón está encadenado. Pero no hay que ser pesimistas. No hemos sido los primeros en caer en este "ocupacionismo". A algunos que quisieron seguir a Jesús ya les pasó... no sabían qué inventar para no ir con él. Y es que, seguir a Jesús no es fácil. Superados los temores, es momento de superar nuestras ambiciones, y dejarnos seducir por aquel que ha dado todo por nosotros.

Escuchamos la Palabra de Dios: **Lucas 14, 16-21**

En aquel tiempo Jesús dijo: Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos; a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: "Venid, que ya está todo preparado." Pero todos empezaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses." Y otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses." Otro dijo: "Me acabo de casar, y por eso no puedo ir." Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, el dueño de la casa, dijo a su siervo: "Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos".

Para reflexionar:

- ¿Qué es lo que te ata muchas veces a la hora de responder con generosidad?
- ¿Estás de brazos cruzados ante las injusticias o eres de los que prefieren "mancharse" y "pringarse", comprometiéndote con los otros?
- ¿Has sentido alguna vez esa llamada "Venid, que ya está todo preparado"?



serás semilla...

Has dejado tus temores atrás, has sentido que delante de ti hay un futuro emocionante, apasionante... es hora de dar fruto. La semilla que cae en la tierra, la que ha caído en tu corazón, ha de hacerse visible, sin miedo, con valentía, para decirles a los demás que tiene sentido dar la vida, "perder la vida". Porque menos es más: "Quien pierde su vida por mí, la encuentra". ¿Cómo quieres ser tú semilla y dar fruto?

¿cómo quiero ser SEMILLA?



Es el momento de dar fruto. Si de verdad has pensado tu vida, si de verdad te has "pringado" en ti mismo, en tus pensamientos, si de verdad has hecho de este momento un momento de oración, es hora de que esa oración dé fruto. Comparte con los otros tu corazón..., sí, sí, ya sabemos que es difícil, que te da "corte", que piensas que lo que ha aparecido en tu interior, ese fuego que has sentido, no aporta nada..., pero no es así. Eres rico, eres SEMILLA, hazla crecer...

